

Bajo presión

(Entrevista con 'Pepu' Hernández en la revista 'Mental Power')

13/11/2006 Extracto de la entrevista con José Vicente 'Pepu' Hernández publicada en el primer número de la revista 'Mental Power', a la venta desde el mes de noviembre.



por Joshe Abando (Director de 'Mental Power')

Difícilmente se puede encontrar una persona que en tan poco tiempo haya pasado de ser un desconocido para el público a tener una gran presencia en los medios de comunicación. Su sentido común, su manera de comunicarse, la idea de normalidad que transmite y los comentarios que de él hacen los propios jugadores proyectan una imagen de triunfador en clave positiva, la de quien obtiene resultados y es admirado por los demás.

Desde tu experiencia reciente. ¿Cuáles son para ti los ingredientes de un equipo campeón?

El ser campeón es consecuencia de, no digo un determinado sistema de trabajo, pero sí de ir sumando diversos factores. Considero imprescindible en un juego de equipo como es el baloncesto que todo el mundo se sienta parte, que haya una puesta en común importante. Que haya unas altísimas dosis de respeto, confianza y generosidad. El respeto no es sólo hacia una situación, un partido que vamos a jugar, sino también hacia sus propios compañeros. Respeto también hacia las poquísimas reglas que solemos tener, basadas en lo lógico (lo que se sale de ahí es muy fácil de distinguir), respeto hacia los rivales, hacia sí mismo. Confianza no sólo en tus posibilidades, sino confianza hacia el grupo, hacia el

entrenador, que podamos hablar de todo, tener una naturalidad para actuar, lo que abre las vías de comunicación y que lo considero imprescindible, que la gente hable con absoluta confianza y sinceridad... Y que incremente la lealtad por ambas partes... Es posible. Todos somos parte de algo, con la misma dirección, objetivos y responsabilidades. El componente de generosidad: es complicado ceder tu ego, tu personaje como figura del baloncesto... Lo que sí tenemos claro es que a veces hemos cometido una injusticia hablando mucho del grupo y nos hemos olvidado de la personalidad del individuo. Yo agradezco mucho que estos jugadores se hayan dado al equipo y hayan olvidado su trascendencia como individuos.

¿Se puede amalgamar el ser estrella y trabajar por el equipo?

Yo creo que sí, sobretodo cuando nos hemos juntado un grupo preparado para esto, muy inteligente, que entiende dónde está, cuál es el camino a seguir para conseguir objetivos. Es más sencillo cuando tienes un grupo homogéneo en ese sentido. Teníamos unos objetivos tan claros que cuando se le transmitió a la gente hacerlo de esta manera, aceptó inmediatamente porque lo veían claro.

¿Eres partidario de tener muchas normas o pocas y muchas sugerencias?

Cuando son muchas por llegar tarde sirve para al final de la temporada hacer una cena. Es anecdótico. Lo importante es que cuando uno llega siempre tarde es alguien que no tiene respeto. ¿Qué vas a hacer? ¿Ponerle más multas y más serias? Creo que es una chorrada. Es alguien que no se tiene respeto ni a sí mismo ni a su dinero, pagará más y seguirá llegando tarde. El tener que hacer cosas no es bueno; el querer hacerlas, sí. El querer ser normal, lógico. Las cosas artificiales o forzadas no llevan a ningún sitio en un grupo. Parece que está hecha la ley y viene la trampa inmediatamente. Por eso creo que es preferible tener dos o tres normas básicas que todo el mundo entiende que tiene que respetarlas, simplemente para una puesta en común.

¿Cómo manejas esa situación del que siempre llega tarde o del que mantiene un estilo de vida inadecuado?

¿Lo tratas individual o colectivamente?

Afecta al colectivo, pero es una cuestión individual. Hay veces que uno se salta esas normas, no porque le apetece, sino por despiste, porque está en unos momentos personales que le hagan saltarse su 'obligación'. Hay que recordárselo. Pero con quien no se deja entrenar es muy difícil poder hacer algo.

¿Ese tipo de jugadores significan un foco de conflicto en el equipo o le ayuda a cohesionarse?

Es posible que todo se pueda utilizar y aprovechar para el bien del equipo. Cuando alguien se salta sistemáticamente las normas y va en contra de la línea del grupo, es el mismo grupo quien actúa. La fortaleza de los grupos se manifiesta cuando acepta a la gente nueva que viene con un mínimo de condiciones, de respeto y confianza al grupo. Si se sale de ello, el grupo le rechaza. No es un problema del entrenador. Muchas veces el entrenador quiere ayudar a alguien a integrarse, a uno joven por ejemplo, pero el grupo le rechaza si ve que viene a trabajar para él mismo y no para el grupo. Y es que la gente del baloncesto está muy bien educada para el trabajo en equipo. A veces los entrenadores reclaman un grupo maduro, que sepa tomar decisiones correctamente, pero luego no hacen nada para favorecer esa madurez, por ejemplo, participando más en las tomas de decisiones.

¿Se puede hacer?

Los jugadores entienden más los hechos que las palabras. El cómo actúas tú te da una credibilidad y así es todo mucho más sencillo. Creo que hay que intentar ser justos, algo difícilísimo. No entiendo cuando la gente pide "queremos justicia", cuando en realidad están pidiendo castigo. En el caso de los entrenadores, el ser justos para algunos es ser duros. Me pone enfermo cuando oigo a algunos pedir "ídales caña!". Les daré si les tengo que dar, pero a lo mejor necesitan que les de una caricia o pasarles el brazo. Incluso cuando tengo que decir a alguien que no sigue trato de ser justo. También si a alguien que no ha sido capaz de seguir las normas básicas de grupo. Un grupo no tiene por qué llevarse completamente bien entre todos, pero cuando es así es cuando se puede conseguir todo. Es ese momento especial, esa química, cuando se le puede ganar a cualquiera, cuando da igual a quien tienes por delante.